

288/14

Cosas N° 482 (14-3-45)

9244

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

ESCRITOR

"AL INGRESAR A SAN MARCOS, INGRESE AL PERU"

EL FAMOSO ESCRITOR PERUANO RELATA EN UN LENGUAJE COLOQUIAL Y CASI CONFESIONAL SUS RECUERDOS DORMIDOS DE UNA LIMA QUE YA NO EXISTE Y SUS PRIMEROS PASOS COMO ESCRITOR EN AQUEL PARÍS DE LOS AÑOS SESENTA QUE HOY DÍA SON MIRADOS CON ADORACIÓN Y NOSTALGIA POR LAS NUEVAS GENERACIONES.

Se cumplen 25 años desde la publicación de "Un mundo para Julius", ese relato emblemático y todavía polémico de una aristocracia latinoamericana que se ha dado varias veces por extinta. Su autor, Alfredo Bryce Echenique, con ese balbuceo mestizo, cruce de un Cambridge al que no fue y una Lima de la que en el fondo nunca ha salido, es un hombre que se ha dado el gusto de ser un intelectual latinoamericano anómalo, sin ralis. Ahora, a sus 65 años, el autor de "Tantas veces Pedro" y "La exagerada vida de Martín Román", se muestra más descomulgadamente cortés que nunca, siempre de inmejorable humor, tímido en los gestos y voraz en la charla, voluntariamente indefenso en la vida y voluntariamente tenaz en la literatura. Conversamos a grandes circunloquios sobre los orígenes de su obra y, tras 30 años en Europa, sobre sus nostalgias peruanas.

-Así como Julius tuvo un 'palacio original', ¿cuál fue el de su infancia?

-Primero habrá sido la casa de la avenida Salaverry. Mi madre recuerda a un niño que yacía horas en cama al volver del colegio, soñando. Inventaba historias, me hacían pasar ante mis compañeros por hijo de un famoso campeón de automovilismo peruano. Hasta el día de hoy me encuentro con algunos de ellos que todavía no se explican cómo podía ser hijo de mi padre y al mismo tiempo de Arnaldo Alvarado, "el rey de las curvas".

-A los siete años, ya había descubierto el placer literario de mentir y convencer.

-De mentir, que no es engañar... Pero de literatura nada. Yo no escribía ni leía nada, pero desde mi cuarto escuchaba lo que pasaba en la casa. Una casa donde mi madre hablaba de literatura francesa, mientras mi padre leía solo historia pesada, especialmente inglesa, Churchill. Pero a mi padre me obligaba a leer, se conformaba con que fuera buen alemán, aunque mentiroso.

-¿Y cómo era esa Lima de los años cuarenta?

-No sé cómo era para los demás, sé que

para mí era un mundo muy en inglés. El mundo del colegio Inmaculado Corazón con sus 'sisters' y la casa grande que se construyó mi padre en el número 148 de Manuel Ugarte, con su estilo virgimano, ladrillos, columnas blancas, garajes, jardines y sobre todo, tejas, muchas tejas rojas en una ciudad donde no llueve nunca. Ahí aprendí que los Bryce andábamos como perdidos en Indias, con mucho refinamiento, eso sí, pero perdidos.

-Pero en algún momento habrá asomado la lectura. ¿Cuál fue el primer libro?

-Habrá sido recién hacia 1950, el año en que nos mudamos a la casa de San Isidro, cuando me hago más consciente. Mis recuerdos coinciden en un profesor del colegio que me dijo: 'todo tu problema es que eres un escritor' y me dio el primer libro que leí de verdad: "Vida de don Quijote y Sancho", de Miguel de Unamuno. Desde entonces no paré de leer... A los diecisiete o dieciocho años mi mamá me hizo leer todo Proust y la novela experimental francesa de la época: Natalie Sarraute. Ella sí toleraba la idea de un hijo escritor, supongo. En cambio mi padre lo tomó con mucho dramatismo.

-¿Cómo así?

-Cuando aquel profesor de literatura vino a verlo para decirle que su hijo iba a Cambridge y ser escritor, él le convulsó un whisky y, como le tenía pánico a los intelectuales, le dijo que sí. Me dejó entrar a San Marcos, que junto con unos exámenes en el British Council eran el requisito para Cambridge y entonces me dijo: 'Buena, y ahora cómo diablos te vas a ir? Porque yo no te voy dar un peso'. El quería que estudiara Derecho.

-¿Habrá sido un tesoro...

-Lo entendí. Mi padre era casi el contrario de un escritor, no contaba nada, no hablaba. Era un tímido congénito que se había ido a pelear por Inglaterra en la Primera Guerra Mundial y luego anduvo embarrado durante dieciocho años viajando por el mundo y de todas sus aventuras nunca nos contó nada. Cuando volvió se casó con su prima, mi madre, vein-

te años menor, y entré al Banco Internacional, del que mi abuelo era el presidente. Supongo que creía haber tenido mala suerte con sus hijos: el primero deficiente mental, el segundo un jaramista, jugador y mujeriego que ni siquiera hizo la secundaria. Tendría la ilusión de que por lo menos yo fuera su heredero, ya que había sido tan buen alumno en el internado británico y mire con lo que le salgo, que voy a ser escritor, un asunto de maricones...

-¿No le guarda rencor?

-No. Yo lo quería mucho, a pesar de su mutismo. Fui el único que lo acompañaba en sus aventuras por los Andes ocultos del Perú, a caballo; a veces pasaban días en los que no abría la boca. Era un hombre múltiple. Como director gerente del Banco no sólo construyó las sacristías en provincias, al mismo tiempo diseñaba los muebles de oficina, ponía las cortinas, tapizó personalmente los muebles de mi casa... A veces pienso que en aquellas vacaciones, en ser llamado los fines de semana por los miembros de la familia para arreglar desperfectos de gasfitería... Mi madre me decía que se casó con él pensando que era un aventurero, con sus dieciocho años en el mar y todo eso, y el primer día de matrimonio lo encontró asumiéndose a sí mismo un traje.

-Pero su padre le impidió partir a Cambridge.

-Y ahora, fíjese usted, se lo agradezco. Al obligarme a ingresar a San Marcos, para ser abogado, yo ingresé al Perú. Allí conocí al Perú que me había estado oculto en mi vida dorada familiar y en el ridículo internado británico del que volvíamos los fines de semana vestidos de rojo con un dragón en la visera de la gorra; parecíamos una banda de misioneros. En San Marcos encontré las razas y las cosas del Perú, volví a casa diciéndole a mi papá 'encontré un negro que estudia'.

-Pero usted quería ser escritor y seguía sin escribir nada.

-Pero aprovechaba el tiempo como loco. Era una vida múltiple en que hacía. Ade-

Alfredo Bryce Echenique, escritor "Al ingresar a San Marcos, ingresé al Perú" [artículo] Carlos Franz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Bryce Echenique, escritor "Al ingresar a San Marcos, ingresé al Perú" [artículo] Carlos Franz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa